

De dónde venimos, en dónde estamos y hacia dónde vamos

Dr. Enrique Soto

Resulta casi imposible repasar la historia del SMU sin hacer referencia al sentir político y social de nuestro país. Las organizaciones sociales laten al ritmo que le imprime la sociedad en cada época. El SMU surge en un período fermental de la historia del Uruguay, con una identidad que lo ha acompañado a lo largo de toda su vida, esta matriz original lo ha diferenciado de otras organizaciones de médicos en el continente latinoamericano y también de otras profesiones en nuestro medio.

Cada etapa es una síntesis de la historia: las transformaciones, las esperanzas y las contradicciones que trasporta la sociedad y por ende las organizaciones que la conforman. El SMU no escapa a esta lógica.

No resulta intrascendente poder ubicar las coordenadas en las cuales nos detenemos para echar una mirada a la historia del SMU. Si nuestra elaboración intelectual se congela en un período y a través del color de sus cristales pretendemos interpretar toda la historia del SMU tendremos ciertas conclusiones, quizás, muy distantes de quienes se ubican con una mente más abierta tratando de discernir lo significativo de lo anecdótico y lo real de lo imaginario.

El SMU se amalgama a partir de la ebullición social e ideológica de una etapa de la historia de nuestro país. Las profundas raíces humanistas y solidarias lo acompañarán toda su vida. También viajarán juntas, la concepción renovadora y constantemente transformadora que muy bien sintetizara el Dr Carlos María Fosalba. El destino de este largo viaje no es más que la búsqueda constante e incesante del bienestar de nuestra sociedad, desde el lugar que nos ha tocado y con la entrega humilde y generosa hacia aquellos ideales que consideramos los más adecuados.

En los últimos veinticinco años hemos presenciado la consolidación de la democracia en nuestro país alternando en el gobierno las diferentes opciones políticas que libremente han sido elegidas. La madurez cívica demostrada por el pueblo uruguayo también se ha visto reflejada en otros ámbitos como el gremial y profesional. Desde una visión retrospectiva estos últimos veinticinco años de la historia de nuestro país nos permiten mantener la esperanza para continuar avanzando en la construcción de una sociedad mejor.

Fuimos testigos de los cambios que ha vivido la sociedad uruguaya en ese tiempo, algunos de ellos inimaginables no hace mucho. Pero esos cambios se generan en cada componente de la sociedad, las consecuencias que se expresan en los cambios del conjunto previamente se operan en las

organizaciones que lo componen y en definitiva en cada uno de nosotros.

Conmemorar una fecha es introducirse en la magia de los números y encontrar el significado que el paso de los años va generando en cada una de las organizaciones de las que formamos parte.

Los 90 años son un pretexto para detenerse, mirar el camino transitado, reflexionar y continuar andando.

Este camino no es de unanimidades, ni una urna donde se depositan los intereses particulares, más bien está sembrado de incertidumbres, inseguridades y desafíos, entre los cuales está descifrar cual es motivo que nos estimula a continuar dándole vida al SMU.

1985-2010 ACTORES EN LOS CAMBIOS DE UNA ÉPOCA

En el mes de julio del presente año se cumplirán veintiséis años de la culminación, en las instalaciones de AEBU, de la histórica VII Convención Médica Nacional. Desde aquel 2 de febrero de 1984, en que la Comisión Intergremial Médica y la Federación Médica del Interior realizaron la conferencia de prensa convocando a dicha Convención, hasta el día de hoy han transcurrido varios años cargados de significados para el desarrollo de las políticas sanitarias y de la situación de la profesión médica.

La defensa de la libertad, la restitución de los valores democráticos y la justicia ante la violación de los derechos humanos, fueron principios permanentes que defendió el Sindicato Médico del Uruguay a lo largo de su historia, por encima de las diferentes corrientes de opinión que lo integran.

A partir del año 1985 el Uruguay comienza a recorrer una nueva etapa. Queda atrás uno de los períodos más oscuros de nuestra historia. Recobran su vida las organizaciones sociales y políticas. El Sindicato Médico del Uruguay participa activamente en la reconstrucción de la novel democracia. El Centro de Asistencia vuelve a ser conducido por el SMU luego de casi diez años de intervención (1º de octubre de 1975 al 28 de enero de 1985).

El 1º de marzo de 1985 el Dr. Rafael Addiego Bruno, presidente de la Suprema Corte de Justicia de aquel entonces, le entrega la banda presidencial al Dr. Julio María Sanguinetti, a quien la ciudadanía escogió como presidente durante las elecciones de fines de noviembre de 1984, cuando aún permanecían proscriptos los ciudadanos Wilson Ferreira Aldunate y Líber Seregni. Dentro de las primeras

medidas de gobierno podemos recordar la restitución de las relaciones diplomáticas con Venezuela, interrumpidas luego del secuestro de la maestra Elena Quinteros y la liberación de los presos políticos.

Desde la restitución de la democracia en el Uruguay se sucederán en las primeras presidencias del Comité Ejecutivo del SMU los Dres. José Pedro Cirillo, Roberto Avellanal, Omar Etorena, Alberto Cid y Graciela Dighiero.

En estos años los medios de información comenzaban a difundir los primeros reportes acerca del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) y por primera vez escuchábamos acerca de la existencia de un agujero en la capa ozono descubierto en la Antártida. El mundo presenciaba las consecuencias de la explosión de la central nuclear de Chernobyl.

El último domingo de noviembre de 1989 ganaba las elecciones nacionales la fórmula del Partido Nacional encabezada por los doctores Luis Alberto Lacalle y Gonzalo Aguirre. Previamente, en abril del mismo año, se pronunciaba la ciudadanía para intentar derogar la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado. En forma simultánea los informativos difundían cómo Mijail Gorbachov mediante el doble signo de “la perestroika y glasnost” (transformación y transparencia) daba inicio a una reacción en cadena de profundos cambios en el escenario político internacional.

Por esta época, la ciudad de Montevideo no escapa a los fenómenos de la globalización, y se observa el surgimiento de los primeros Shopping como una transformación en los hábitos de los uruguayos. El neoliberalismo intentaba imponer con energía sus reglas de mercado en todo el mundo. Algunos pronosticaban el “fin de la historia” y el “fin de las ideologías”.

Llegado el año 1991 la presidencia del SMU la ejerce el Dr Rodolfo Méndez Chiodi, quien imprime un rumbo diferente a la conducción del gremio tratando de generar mayor participación mediante la dinamización de las comisiones asesoras y la conformación del CIESMU, con la finalidad de brindar un soporte técnico que acompañe a las decisiones políticas en la hora de las negociaciones salariales y laborales. En el transcurso del mismo se desarrolla el conflicto anestésico quirúrgico que desembocaría en la constitución de la Mesa de Sociedades Anestésico Quirúrgicas, significando un cambio sustancial en las negociaciones que los médicos emprenderían en el futuro.

En esa época somos testigos del comienzo del auge de la era Internet. En el año 1992 el vicepresidente norteamericano Al Gore puso en carrera la idea de propiciar la autopista de la información iniciando un camino que transformó las formas de comunicación en el mundo.

La sociedad uruguaya es convocada a una nueva consulta, en esta ocasión para derogar cinco artículos de la ley de privatizaciones de las empresas públicas, resultando favorable a la iniciativa por el 71,6% de los votos emitidos.

Los atentados a la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y de la AMIA en 1994 tienen amplia repercusión en ambas márgenes del Río de La Plata. También en el año 1992 la sociedad uruguaya es testigo del incidente por la “extradición de los vascos” que tuviera su momento más dramático con los episodios del Hospital Filtro el 24 de agosto de 1994.

Los “skinheads” surgen en medio de la recesión europea de los años noventa como una expresión de la violencia irracional y xenofóbica. El 11 de setiembre de 2001 se destruyen las Torres Gemelas neoyorquinas del World Tra-



de Center junto a otros atentados que generaron un fuerte impacto simbólico en todo el mundo.

Estamos en abril del año 1994, cuando por abrumadora mayoría es electo presidente de Sudáfrica por el Consejo Nacional Africano, Nelson Mandela luego de haber estado 27 años preso como consecuencia de su lucha contra el decadente régimen segregacionista, que impusiera como método el “apartheid”.

Las elecciones nacionales realizadas en noviembre de 1994 dan ganador al Dr. Julio María Sanguinetti, acompañado por el Dr. Hugo Batalla.

Mientras transcurre el año 1995 en nuestro Sindicato Médico asume el Dr Jorge Lorenzo en su primer período como presidente.

El horror de la guerra golpea una vez más, en 1996 le toca el turno a Yugoslavia.

Durante el año 1997 accede a la presidencia del Comité Ejecutivo del SMU el Dr. Juan Carlos Macedo, y surge la necesidad de generar ámbitos de discusión en donde participen los diversos referentes en el área de la salud con la finalidad de definir rumbos estratégicos en las acciones a desarrollar por el SMU. De esta forma, en 1999 se instalan las Jornadas de “Solís I” bajo el título de “Bases para una propuesta de la Reforma del Sistema de Salud”. En dichas Jornadas se discutieron las principales líneas de acción que posteriormente culminarían en las políticas llevadas adelante por las últimas gestiones del gobierno nacional.

En el año 2002, siendo presidente el Dr. Barrett Díaz Pose, se realiza la segunda edición de los encuentros de Solís, coincidiendo con una profunda crisis del sector de las IAMC. Se

formulan las bases para la creación de un Sistema Integrado de Salud y se impulsa la propuesta de un laudo único para el sector. En estas jornadas se presentaron los resultados de la encuesta médica realizada en el año 2001, de gran importancia para analizar la situación de los médicos en el país.

El mundo es sacudido nuevamente por los bombardeos, primero Afganistan (2002), luego Irak (2005), el presidente Bush se autoproclama el comisario del mundo y define las coordenadas del “eje del mal”. Mientras Uruguay navega en una de las crisis económicas más importantes de su historia.

Corre el año 2003, cuando en nuestro país se realiza una convocatoria a todos los médicos para instalar la VIII Convención Médica Nacional bajo la consigna “Entre todos, un Uruguay saludable”. El estrado que dio inicio a las deliberaciones estaba integrado por la decana de la Facultad de Medicina la Dra. Ana María Ferrari, el presidente del Comité Organizador Dr. Tabaré Caputi, el presidente del SMU, Dr. Marcos Carámbula, y el presidente de la FEMI, Dr. Yamandú Fernández. Se profundiza en los criterios orientadores y propuestas programáticas que conduzcan a la reforma sanitaria y al desarrollo de la profesión médica.

El año 2004 marcaba el comienzo de un nuevo ciclo electoral en nuestro país. El Dr. Tabaré Vázquez es electo presidente de la República, iniciando un período de profundos cambios políticos y sociales, entre los cuales está la institucionalización del Sistema Nacional Integrado de Salud.

En febrero del año 2005 renuncia el Dr. Marcos Carámbula a la presidencia del Comité Ejecutivo del SMU asumiendo sus funciones hasta mayo del mismo año el Dr. Alarico Rodríguez de León.



En las elecciones del Sindicato Médico de mayo del 2005 es electo por segunda vez el Dr. Jorge Lorenzo, bajo su presidencia se crea el CES (Centro de Estudios de la Salud); en abril del año 2006 se reúne Solís III con el nombre de "Dra. María Rosa Remedio", y se analiza la problemática de la profesión, el multiempleo y la situación en especial del sector público. Se realiza una encuesta de percepción de la profesión médica en la opinión pública.

Durante este período comienza una larga controversia con la República Argentina por la instalación de la papelera Botnia frente a las costas del Río Uruguay. Nuestro país es destacado a nivel mundial por su lucha contra el tabaco.

El Dr. Alfredo Toledo asume la presidencia del Comité Ejecutivo del SMU en el año 2007; durante su presidencia se desarrollan múltiples negociaciones para resolver la problemática del sector público y comienza un período signado por la crisis del CASMU en donde se centran gran parte de los esfuerzos. El Dr. Eduardo Ferreira completará dicho período hasta junio del año 2009 debido a la renuncia del presidente.

Sobre fines de mayo del año 2009 es electo presidente del SMU el Dr. Julio Trostchansky, uno de los presidentes más jóvenes, encabeza una renovación generacional en la conducción del SMU con la intención de avanzar en su reestructura orgánica y alcanzar ventajas sustantivas para el ejercicio de la profesión en el marco de las negociaciones para el sector público y en el Consejo de Salarios.

Durante el año 2009 se desarrolla un nuevo ciclo electoral, del cual surge como hecho más destacable la elección de José Mujica como nuevo presidente de los uruguayos para el período 2010-2015.

Cabe destacar que las presidencias del Sindicato Médico del Uruguay que se han sucedido durante los últimos veinticinco años desarrollaron actividades que prestigiaron al gremio médico, las mismas no implicaron un mérito en exclusividad de los presidentes de turno sino que representaron un esfuerzo conjunto de todas las agrupaciones representadas en la conducción del Comité Ejecutivo y de aquellos militantes gremiales que con una vocación de servicio y una visión colectiva transitaron por sus Asambleas, Comisiones y ámbitos de participación.

Debemos reconocer que a lo largo de estos años, también presenciamos diversos grados de confrontación entre visiones y concepciones diferentes de la vida gremial. Las mismas fueron resueltas en los ámbitos democráticos del gremio médico, particularmente en sus Asambleas.

El Sindicato Médico del Uruguay ha tenido las autoridades que el gremio médico ha elegido en cada oportunidad como producto del ejercicio de la democracia. En las mismas se presentan diferentes alternativas como consecuencia de la variedad de corrientes gremiales que existen en su interior.

La vida gremial no siempre está sembrada de éxitos, muchas veces constituye una marcha trabajosa y desgastante, a veces no bien comprendida, en donde se suman innumerables horas de análisis, discusiones y negociaciones, con aciertos y errores, es el fruto de un grupo no muy extenso de socios que trata de mantener encendida la llama del SMU.

A lo largo de este período el SMU ha concentrado sus esfuerzos en una variedad de tópicos que han trascendido los períodos de cada uno de los Comités Ejecutivos. Aparte de la lógica preocupación por la situación salarial y laboral de los médicos, se ha tratado de abordar la problemática vinculada al ejercicio de la profesión desde sus diferentes aristas, como ser: la relación médico paciente; la percepción del médico por la sociedad; la resolución de la mala praxis y la colegiación; la migración; la formación de los equipos del primer nivel de atención; el estatuto del trabajo médico; el estado de salud de los propios médicos; la situación laboral de las jóvenes generaciones; la reivindicación de las prestaciones brindadas por las Cajas de Auxilio; la judicialización de la salud. En cada uno de estos temas se han invertido numerosas horas de discusión, consultas con especialistas y elaboración de propuestas muchas de las cuales han concluido satisfactoriamente.

Uno de los temas que más ha removido la situación interna gremial ha sido la situación del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay. Luego de una crisis económica y financiera terminal y multicausal, con la incidencia de varios factores, algunos internos, vinculados a la gestión de la institución o a resoluciones del propio gremio y otros externos, en donde podemos encontrar la situación económica y social del país, y la afectación del sector salud, en particular con el cierre de varias instituciones de asistencia médica.

La situación del Centro de Asistencia encontró un SMU donde se dieron situaciones disímiles pero que en el fondo todas terminaron tomando partido. Allí fue posible evidenciar diferentes grados de interés y escasez de alternativas ante una situación no siempre bien comprendida y muchas veces cobijada en el plano de las interpretaciones simplistas más que en el raciocinio y la elaboración de propuestas.

Después de más de un año de transitar un camino diferente en la relación CASMU-SMU, es posible que nos estemos convenciendo de que el trayecto escogido fue el mejor, a pesar de que aún muchos pueden albergar legítimas dudas y resistencias.

LUEGO DE 25 AÑOS: ¿Qué ha cambiado?

El mito de la caverna figura en uno de los diálogos platónicos más conocidos llamado La República. En su esencia, narra la aventura de un hombre que logra ascender desde el fondo de una caverna en donde vive con otros seres con quienes no ve más que sombras. Al salir al exterior, en una

primera instancia lo enceguece la luz, pero luego comienza a observar las formas de todo lo que lo rodea hasta poder distinguir las con más precisión. Al retornar al fondo de la caverna intenta explicarle al resto lo que ha visto. Desea hacerles entender que lo que ellos ven en el interior de la caverna consiste tan solo en sombras, que existe otra realidad.

No siempre resulta fácil poder descifrar dónde radican los cambios sustanciales luego de transcurrido cierto tiempo. Lo que si podemos afirmar es que la propia vida es dinámica y transformadora y por lo tanto cambiante. Pero, en este vértigo también coexisten los anclajes.

El año 1985 marca un punto de inflexión en la historia de nuestro país. Comenzamos a reconstruir la democracia. El SMU forma parte de esa historia. Los principales referentes de aquella época representan el sentir de aquel Uruguay. Las preocupaciones estaban centradas en la consolidación de la democracia y en la reafirmación de la justicia y no tanto en el rol del profesional médico en nuestra sociedad. Los centros de interés estaban más concentrados en aspectos ideológicos, o por lo menos en la concepción clásica de la ideología.

Esa concepción con la cual comenzamos a transitar los últimos años del siglo pasado fue virando como producto de una nueva realidad. La urgencia de resultados concretos fue imprimiendo cierto pragmatismo a las acciones. Las nuevas formas de comunicación y la globalización contribuyeron a ir moldeando nuevas modalidades. Los principales referentes de hoy son consecuencia del pasado y del presente.

En el año 2008 fallecía el médico catalán Dr. Helios Pardell Alentá. Había visitado el SMU unos años antes. Es por su aporte, entre otros, que se comienza reflexionar sobre un nuevo sentido del “ser médico”, conservando los valores que han sido tradicionales en nuestra profesión y en nuestro rol de ciudadanos.

En un trabajo publicado en el año 2003, el Dr Helios Pardell expresa: “ El ejercicio de la profesión médica en nuestros días poco tiene que ver con el de hace unas décadas. El conjunto de factores denominado “transiciones sanitarias” han modificado radicalmente las condiciones que enmarcan el ejercicio de la profesión, el cual se ve sometido a tensiones de todo tipo y acechado por diversos frentes, en un contexto social caracterizado por el cambio incesante. Los distintos análisis de la sociedad de nuestros días han hecho énfasis en muy diversos aspectos de la misma. De entre ellos, los cinco que me interesan aquí son los que se han conceptualizado como: sociedad del riesgo, sociedad de la modernidad fluida, sociedad de los individuos, sociedad de la información y sociedad burocrática. El primero de ellos porque se relaciona estrechamente por un lado, con los riesgos de actuación que el profesional especializado genera y por otro, con la necesidad de ofrecer una guía



de protección y tranquilidad al individuo angustiado. El segundo porque tiene que ver con la creciente movilidad e inestabilidad de las condiciones sociales, que se traduce en la imperiosa necesidad de proporcionar anclajes de referencia al individuo desorientado. El tercero porque planea al profesional la realidad de un auge del individualismo, con una progresiva profundización en la igualdad social y una negación de la autoridad de los privilegios elitistas. El cuarto porque pone sobre el tapete la disponibilidad de la información especializada para todos, con la consecuencia inevitable de la pérdida de su carácter esotérico que confería al profesional un elemento de distanciamiento y poder sobre la población. Y el último porque acentúa el carácter burocrático de las organizaciones en las que el médico trabaja mayoritariamente en nuestros días.” (Edición Médica 2003; 6(2): 63-80).

Como consecuencia de esta nueva realidad surge la necesidad de reflexionar y replantearnos un modelo de profesional médico a partir de una ideología expresada en conductas y un nuevo contrato social.

La brecha entre el médico que tenemos y el que deseamos, es cada vez más amplia. Esta situación no solo genera desencanto y frustración entre los médicos, también afecta cualitativamente la atención que recibe la población.

Independiente de las valoraciones que se puedan tener en lo subjetivo sobre los cambios en el Sindicato Médico del Uruguay, pudiéndose contar tantas percepciones como socios existan, y probablemente muchas de ellas estén en lo cierto, hemos querido señalar un rumbo que a nuestro criterio han seguido las principales referencias del Sindicato Médico en estos 25 años.

Poder visualizar con claridad la realidad en la cual nos desarrollamos y reflexionar colectivamente sobre el futuro de nuestra profesión repercutirá favorablemente en las futuras generaciones y en el destinatario final de nuestros esfuerzos: la población.